

Ética o Conócete a ti mismo

PEDRO ABELARDO

NATALIA JAKUBECKI (intro., trad. y notas) (2023)

Buenos Aires: Ediciones Winograd

336 pp. ISBN:978-987-4472-21-2



Enrique Corti

Universidad Nacional de San Martín, Argentina

ORCID: 0000-0002-2626-3808

En la segunda mitad del siglo XI y a comienzos del XII acontece una gran cantidad de transformaciones sociales, políticas y económicas, pero también de índole intelectual y pertinentes al ámbito del espíritu. El surgimiento de ciudades contribuyó a la consolidación de las transformaciones, constituyendo el denominado “Renacimiento del siglo XII” como categoría historiográfica controvertida y a la vez dominante. En este contexto, las nuevas imprints sobre el mundo intelectual dan cuenta de un renovado interés por la recuperación de las luces y esplendores de la lengua latina, un desarrollo importante de la medicina y de la ciencia natural en general, y hasta por la edificación de catedrales en estilo gótico con la imponente profusión de sus agujas y vitrales.

Pueden considerarse dos “renacimientos”, atribuibles a la primera y la segunda mitad del XII. En el contexto de Abelardo (1079-1142) es pertinente el de la primera mitad del siglo. La creciente atención sobre los aspectos de la conducta humana, tan frecuentados en tiempos en que las transformaciones irrumpen y modifican la escena social, se da especialmente en los monasterios –propios del medio rural– tanto como en las urbes. En los círculos eclesíasticos, como efecto de las hondas transformaciones que se vivían, se acentuaron los tópicos de la vida contemplativa y la obediencia religiosa en contraste con la vida mundana y los conflictos latentes con la autoridad. El tratado *De contemptu mundi*, de Bernardus Morlanensis (Bernardo de Morlaix o de Cluny), y la obra *De contemptu mundi sive De miseria humanae conditionis* (*Sobre el desprecio del mundo o La miseria de la condición humana*), de Lotario de Segni, quien sería el futuro Papa Inocencio III, dan cuenta cabal de este fenómeno. En el poema de Bernardus Morlanensis puede leerse, por ejemplo, el texto “*Nunc ubi Regulus aut ubi Romulus aut ubi Remus? Stat Roma pristina nomine, nomina nuda tenemus*” (¿Dónde está ahora Régulo o dónde está Rómulo y dónde Remo? Roma permanece prístina en su nombre, solo los nombres tenemos) popularizado por Umberto Eco en su novela *El nombre de la rosa*, con la modificación pertinente al título de la novela: “*Stat rosa pristina nomine, nomina nuda tenemus*”.

El libro que ahora se reseña, la *Ethica* de Pedro Abelardo o *Scito te ipsum* (*Conócete a ti mismo*) en la versión castellana de Natalia Jakubecki pertenece, *de facto et iure*, a dicho contexto histórico y cultural. La ética abelardiana está en línea directa y, a su vez, se inscribe en el desarrollo racional de temas morales iniciado por Anselmo de Canterbury en el siglo anterior. El tratado *Scito te ipsum* de Abelardo está compuesto de conformidad con un criterio sistemático y racional, característico de la impronta anselmiana. El mandato “*sola ratione*” de Anselmo constituirá un hilo conductor de los desarrollos posteriores. Empero, la relación de Anselmo con la dialéctica no será acompañada por Abelardo, quien llega a exclamar (*Epist.* 17, ed. Burnett: 152): “... *odiosum me mundo reddidit logica* [...]. *Nolo sic esse philosophus ut recalcitrem Paulo; non sic esse Aristoteles ut secludar a Christo*” (La dialéctica me ha vuelto odioso para el mundo [...] No quiero ser filósofo para ser desdeñado por Pablo; no quiero ser Aristóteles para ser excluido por Cristo).

La doctora Jakubecki ofrece una traducción impecable. La datación de la obra, en la que sigue a Constant Mews y a Christophe Grellard, queda fijada entre 1133 y 1139 durante la estancia de Abelardo en el monte de Sainte Geneviève.

Técnica y conceptualmente ceñida al texto abelardiano, lo ha tenido a la vista en la edición crítica de Rainer Ilgner (2001) y la de David Luscombe (1971), además de las versiones previas de Victor Cousin (1859) y de Bernhard Pez (1721), reproducida esta última por J-P. Migne en la *Patrologia Latina* (1855). Debe destacarse que la versión de Jakubecki es la primera al castellano a partir del texto editado críticamente por Ilgner. Las dos versiones al castellano precedentes fueron las de Ángel Cappelletti (1971), efectuada a partir del texto transcripto por Pez y reproducido por Migne (1855); y la de Pedro Santidrián (1990) que, aún sin aclaración explícita del autor, permite presumir que lo fue asimismo a partir de la de Migne por el hecho de finalizar en el mismo pasaje que dicha versión (a diferencia de las de Cousin, Luscombe e Ilgner, que incorporan

algunos pasajes y extienden el texto hasta el libro II). En síntesis debe decirse que, como se ciñe a la edición crítica de Ilgner –cada vez más utilizada en la actualidad–, los capítulos 80 al 83 de la versión de Jakubecki y el pasaje íntegro del libro II no habían sido vertidos al castellano antes de esta traducción, que divide el libro I en 83 capítulos e incorpora 4 correspondientes al libro II. La división propuesta facilita la búsqueda y hace más precisa la cita, pero lo más destacable es que acota unidades conceptuales exhibiendo claramente la urdimbre temática del texto en orden a su comprensión. Mantiene el inicio de los capítulos tal como en versiones previas indicando dichos números entre segmentos verticales //.

La traducción de Jakubecki es consistente, es decir, expresa el vocabulario técnico manteniendo las mismas acepciones de los vocablos latinos o de familias temáticas y conceptuales en la mayor medida posible, aunque hay excepciones: “*Cupiditas*” y “*cupio*”, puntualmente en una instancia precisa; “*Mens*” y “*animus*”;

“*concupiscentiae*” y “*concupisco*” en general, son los expresamente indicados por la autora.

El libro incluye un estudio preliminar biográfico sobre Pedro Abelardo y otro específico y modular sobre el texto de su *Ética*, jalonado por 176 notas al final del capítulo. La traducción misma incorpora 209 notas de gran valor hermenéutico e histórico. Finalmente se ofrece una bibliografía exhaustiva de las versiones latinas, las traducciones consultadas (portugués, alemán, italiano, francés, inglés, español), numerosas fuentes latinas citadas y traducciones al castellano. La bibliografía complementaria consignada está actualizada y abarca un espectro amplio de autores y orientaciones.

El resultado de una tarea tan ardua es, empero, un texto castellano de lectura placentera, un texto latino establecido críticamente que, enfrentado al castellano, torna mucho más sencillo abordar el intrincado mundo conceptual de Abelardo, y comprenderlo.